

«CONVERSACIONES DE HISTORIA DE ESPAÑA»

De V. Rodríguez-Casado

Ed. Planeta. Vol. I. Barcelona, 1963. 280 págs.

Por Gonzalo FERNANDEZ DE LA MORA

Vicente Rodríguez-Casado es un catedrático de Historia y hombre de acción que ha centrado su atención de universitario en la España ilustrada, acaso más en la metropolitana que en la virreinal. El libro "La política y los políticos en el reinado de Carlos III" (1962), es una importante contribución al conocimiento de un interesante y fecundo período, que nuestro autor lleva a lustrar reivindicando con brío mental y argumentos de peso. Pero ni esta obra ni la decena de monografías carolinias que la han precedido relevan a Rodríguez-Casado del compromiso moral de escribir un tratado que ponga al día los viejos libros de Bezastrini, Fernán-Núñez y Ferrer del Río sobre nuestro buen rey del Botánico y la Puerta de Alcalá.

El primer volumen de "Conversaciones de Historia de España", llega hasta 1700. Hay una sucinta introducción en la que el autor se pronuncia por la función docente de la Historia, disciplina, cuya principal virtud consiste en hacernos "saber qué es lo que somos, dónde vamos y hacia dónde debemos ir". Distingue dos tipos de hechos históricos: los morales o voluntarios, y los biológicos, que son ya los ajenos a la

voluntad del hombre, ya los que se han desarrollado de modo distinto al propuesto. Así se sitúa en lo que considera el punto



Vicente Rodríguez-Casado

medio entre los marxistas y los moralizantes. Después de una visión muy panorámica del legado grecolatino (atribuye la decadencia romana a la incapacidad para rebasar el área urbana y absorber plenamente la vida rural, y a la oposición de los patricios a la instauración monárquica intentada por

César) y de la función secular del Cristianismo (que libertó al hombre de la existencia mítica y de la esclavitud, y contribuyó decisivamente a situar al hombre en la vía del "progreso"), el autor califica nuestra romanización como la más rápida de Occidente, y como la clave de la unificación de una realidad étnica y cultural originariamente diversa y heterogénea.

El estudio de la Edad Media arranca de una valoración sintética de la aportación germánica que, según Rodríguez-Casado, consiste en la consolidación de la monarquía dinástica, es decir, de un poder no electivo y, por ello, independiente y capaz de mantener el justo equilibrio social. Después de siglos de cerco mahometano a la Cristiandad, el año 1000—la hora de los pavores milenaristas—marca, precisamente, la recuperación de la iniciativa por los cristianos. Describe el paso de la Alta a la Baja Edad Media, como el de una sociedad agraria, feudal y de mercado a otra marítima, urbana y capitalista. Afirma que la sociedad estamental estaba apoyada en el matrimonio, institución que alcanzaba en todas las clases sociales la importancia que más tarde sólo conservó, entre las familias reales. Lo distintivo de la herencia medieval española es para el autor el hundimiento del reino visigodo por no haber sabido convertir en hereditaria la monarquía, la Reconquista que militarizó el país y casi suprimió la categoría de siervos de la gleba, el separatismo de los reinos peninsulares respecto al Papado y al Imperio, y la exaltación de la dignidad personal.

La exposición de la Edad Moderna se inicia con una caracterización del Renacimiento, en el que distingue dos vertientes, la pagana y la cristiana, esta última de signo realista. Para el autor, la Reforma fue un formidable retroceso puesto que entrañaba postulados antirrenacentistas. Acusa al Protestantismo de ser un movimiento disperso y, en definitiva, desleído e incompleto. La modernidad vino a España de la mano de los Reyes Católicos, que nos legan la Monarquía dinástica hereditaria al servicio de intereses espirituales. Este es el instrumento con que Carlos V y Felipe II tratan de reconstruir la Cristiandad, aunque sin llegar a lograrlo. No obstante, salvan el catolicismo en Bélgica, Renania, Bavie-

ra y la cuenca mediterránea y lo extiende a Hispanoamérica.

Tres son, sin embargo, los reproches que Rodríguez-Casado hace a los Austrias. El primero es haber truncado el destino de la Península al mezclar los intereses dinásticos—vastos y centroeuropeos—con los limitados y marítimos del pueblo español. Este nos empujó en luchas familiares, impidió la concentración del esfuerzo en América y África y apartó a Francia del frente contrarreformador. El segundo reproche es el carácter individualista e incoordinado de la empresa americana: si el eje administrativo se hubiese situado en el Golfo de Méjico, como quería Cortés, y no en el Perú, se habría colonizado también el norte de América y habría sido más profunda la penetración en el interior continental. La gran hazaña fue, según el autor, la maravillosa uniformidad ideológica del área cultural hispánica. El tercer reproche es el de los privilegios de la sangre y, consecuentemente, la inadecuada distribución de las cargas, la tremenda desigualdad económica, la injusticia contributiva y el desprecio de los problemas económicos nacionales.

La obra concluye con una valoración del barroco español como categoría histórica. Entiende el autor que su saldo positivo fueron la Monarquía patrimonial, las ideas de gracia y libertad, el realismo, la preocupación pedagógica y la unidad espiritual; pero, y éste es su aspecto negativo, confundió frecuentemente las categorías religiosas y políticas.

No es este un libro de Historia de España, sino de Europa, porque las tres cuartas partes de la obra están consagradas a temas de ámbito continental. Tampoco es un libro de historia externa porque los acontecimientos políticos, incluso los punteros, o no se reseñan o son simplemente aludidos. Pero tampoco es un libro de historia de la cultura porque la literatura, las artes, la técnica y aún la mayoría de las corrientes ideológicas carecen del correspondiente tratamiento. ¿Se trata, entonces, de una Filosofía de la historia? No lo creo así si se entiende tal disciplina en sentido estricto. Las consideraciones preliminares del autor sobre la realidad histórica son mucho más metodológicas que metafísicas y, conceptualmente resultan, además, algo imprecisas algunas nociones básicas como la distinción entre hecho "voluntario" y "biológico". En realidad, estamos ante una introducción a la Historia de la cultura europea dentro de esa noble línea que va de Guizot a Pirenne.

Los esquemas del mundo antiguo y medieval son clarísimos y coherentes. Singularmente feliz me parece la interpretación del Estado germánico, punto en que el autor sigue la tesis del prematuramente desaparecido López-Armo. Pero el período tratado con más originalidad y fuerza es la Edad Moderna. Muy justos los juicios sobre la Reforma, excelente la valoración puramente empírica de la Monarquía hereditaria, e importante las objeciones a la política de los Austrias. Es muy cierto que los intereses dinásticos de la casa de Habsburgo truncaron el destino de España. Menos fundados me parecen, en cambio, las críticas a la política colonizadora. ¿Cómo se podía planear una empresa cuyo escenario geográfico o se ignoraba totalmente o apenas se conocía? Y, sobre todo, ¿cómo racionalizar una acción que avanzaba a golpes de genio individualista y de heroísmo personal sobre los hombros de los conquistadores? Muy certero el análisis socio-económico de la España de los siglos áureos, y merecida la sentencia adversa. Pero es preciso no cometer errores de perspectiva. Las graves deficiencias sociales que ahora condenamos no eran un mal español, sino una lamentable característica de la sociedad estamental de la época y del grado de

desarrollo técnico. El estilo es directo y sencillo; y cordial, aunque desapasionado. Incluso ante lo religioso y lo patrio. Sin caer en el materialismo histórico se presta mucha atención a las estructuras.

Obra es ésta de síntesis y, en gran medida, vulgarizadora. Pero sólo resulta factible para un historiador profesional que tiene en su haber una copiosa labor de investigación. Aquí y allá reaparecen fragmentos de artículos y estudios, textos anteriores del autor, especialmente de su libro "La Monarquía del Barroco". Está en su derecho Rodríguez-Casado cuando se plagia a sí mismo aunque sea sin citarse. Y es, precisamente entonces, es decir, cuando sus conclusiones tienen unos antecedentes monográficos, cuando Rodríguez-Casado raya una mayor altura historiográfica. Yo recomiendo estas "Conversaciones de Historia de España" a todos, pero muy singularmente a los jóvenes, porque se contiene en ellas algo así como un veraz y enjuto entramado de cuanto Europa tiene a sus espaldas, y también un principio de contestación correcta a este interrogante capital: ¿Qué es España y cuál su destino?—G. F. M.

LIBROS RECIBIDOS

- Bocca, G.: "Los cachorros del neo-capitalismo". Ed. Noguer, B. 1963. 188 págs.
- Bona, Juan: "El sacrificio de la misa". Ed. Rialp, M. 1963. 190 págs.
- Boylan, Eugene: "La piedad sacerdotal". Ed. Rialp, M. 1963. 298 págs.
- Capella Martínez, Miguel: "La industria en Madrid" (2 vols.) Ed. Cámara Oficial de la Industria, M. 1962. 573 y 855 páginas.
- Carretero Pérez, Antonio: "Nueva ley de uso y circulación de vehículos a motor" Valencia, 1963. 185 págs. 150 ptas.
- Carro, Venancio: "España en América... sin leyendas...". Ed. Librería Ope, M., 1963. 259 págs.
- Diego Cuscoy, Luis: "Paleontología de las Islas Canarias". Ed. Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1963. 69 págs.
- Esperon, Miguel Ángel: "En tinieblas". M., 1963. 92 págs.
- Fernández, Francisco L.: "Aspectos civiles de la ley del suelo". Ed. Athenas. Cartagena, 1963. 108 págs.
- "Literatura norteamericana de hoy". Ed. Gredos, M. 1963. 172 págs.
- López Medel, Jesús: "Ortega en el pensamiento jurídico contemporáneo". Ed. Movimiento, M. 1963. 147 págs. 50 ptas.
- "Nathaniel Hawthorne, John dos Passos, F. Scott Fitzgerald". Ed. Gredos, M. 1963. 165 págs.
- Rodríguez Fernández, Luis: "Bretaña". Ed. Comercial, Orense, 1963. 74 págs. 30 pesetas.
- Schwidetzky, Ilse: "La población prehispánica de las Islas Canarias". Ed. Museo Arqueológico de Santa Cruz de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife, 1963. 217 págs.
- Silva de Muñoz, Rosita: "El cántico de Asís". M. 1963. 125 págs.

Miranda Podadera: "Ortografía". Nueva edición reformada al día. Libro que siempre triunfa en exámenes y oposiciones! Librerías, 60 pesetas.—E.

Novedad: "Tratado de Derecho político", de Enrique Gil Robles, según los principios de la Filosofía y el Derecho cristianos. Nota preliminar de José María Gil Robles. Dos volúmenes, de 434 y 736 páginas, 600 pesetas. Exclusiva: Afrodisio Aguado, Marqués de Cubas, 5.—E.

Novedad: Rafael de Penagos: "Declaración de equipaje". Primer volumen. Colección Guilomar. Edición especial numerada. 125 pesetas. Edición corriente, 75.

Afrodisio Aguado, Marqués de Cubas, 5.—R.

Novedad: "Clásicos Ateneo". "Tragedias completas de Sófocles" un volumen, 100 pesetas; "Obra poética de Juana Inés de la Cruz", un volumen, 65 pesetas; "Entremeses de Cervantes", un volumen, 100 pesetas; "Teatro completo de Aristóteles", un volumen, 150 pesetas. Exclusiva: Afrodisio Aguado, Marqués de Cubas, 5.—E.